

“¡No os guardéis a Cristo para vosotros mismos!” Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita vuestra fe, necesita a Dios. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. (Benedicto XVI a los jóvenes, en MADRID)

Querido/a amigo/a: Francamente aún maravillados, impresionados y emocionados, ante cuanto pasados días hemos admirado, por tantos medios de comunicación, del verdadero milagro juvenil, convirtiendo la ciudad de Madrid, en la capital mundial de los creyentes católicos, no cesamos de dar gracias al Cielo, por habernos tan generosamente deleitados con el espectáculo más entrañable y fascinante que en toda nuestra vida podíamos imaginar, y en el que un venerable y queridísimo anciano, Benedicto XVI, nos exponía con el mayor cariño, sencillez y valentía el “meollo” de la doctrina de Cristo, que tan apoteósica, entusiasta y solidariamente aceptaban ilusionados cerca de dos millones de jóvenes procedentes de doscientos distintos lugares del mundo.

¿Quién ha dicho que la juventud de hoy ha perdido el sentido de los valores?... ¿Es verdad que no se puede contar con ellos?... Centenares de miles llegados de los más apartados rincones, se han reunido demostrando que hay una iglesia joven llena de alegría y entusiasmo de la fe. Son jóvenes orgullosos de pertenecer a Cristo y su Iglesia. Estos días han deseado vivir *arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*. Y que en cierto modo hacen vida los consejos del Papa Benedicto: “No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad.” ¿Cómo olvidar el *No tengáis miedo* de Juan Pablo II, recordado también por Benedicto XVI en el inicio de su pontificado, diciendo que aún resonaban en sus oídos los consejos de Juan Pablo II, “*¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!*”?El hablaba a todos pero especialmente a los jóvenes, pues añadía: “Hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: **¡No tengáis miedo de Cristo! ¡Él no quita nada, y lo da todo!**”

Este grito precioso, que resonaba la noche de Cuatro Vientos, en los dos millones de silencios ante el Santísimo Sacramento, sigue mostrando a la Iglesia, (ante un mundo que, sin Cristo, se deshace en pedazos), verdaderamente viva y joven, y por ello puede seguir la voz del Papa: “¡No os guardéis a Cristo para vosotros mismos!.....Debemos proponer, con coraje y humildad, el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida.”

Nuestra inmensa gratitud al Santo Padre, Benedicto XVI, que con tanto cariño, acogió la idea de la celebración de la JMJ del presente año en Madrid, a pesar de que en su última visita a España, ya había notado la sinrazón de algunos grupos de laicos. También nuestra gratitud a tantísimos cardenales, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y movimientos apostólicos, por su maravillosa actuación, pero especialmente a ese numeroso grupo de voluntarios, verdaderos ángeles de tan ingente y fabulosa obra apostólica. Y gracias al Señor, por tanto bueno como ha sembrado en nuestra patria, y en el mundo entero durante los días de la presencia del **PAPA** en España.

Novedades veraniegas relacionadas con la Peña. Pues, la principal es que nuestro queridísimo Fray Diego, que durante los últimos años celebraba la Eucaristía semanal de los viernes, en nuestro local, ha sido destinado a la Residencia de Granada, donde nos esperará (como dice él) siempre que vayamos como tantas otras antiguas veces, a la tumba del gran santazo de Fray Leopoldo, a quien felizmente hemos visto ser elevado por la Iglesia a los altares. Como es lógico hemos sentido mucho todos, su marcha, y vernos privados de sus magníficas y profundas homilías, pero sabemos, que una vez más, DIOS PROVEERÁ. Fray Diego sabe perfectamente, que en la calle Ventura de la Vega, 2, queda buena parte de unos sevillanos que le aprecian sinceramente, y siempre dispuestos a servirle en lo que puedan. ¡Que el Señor le siga bendiciendo en su nuevo destino, Fray Diego!

Poco a poco, la Peña, irá poniéndose en “movimiento”, pues ya **el próximo lunes, día 5**, la **Junta Directiva**, celebrará la **primera reunión** del nuevo curso. Asimismo **la primera Misa la tendremos el próximo jueves, día 8 por ser el día de la Natividad de Nuestra Señora, la Virgen María**. Como veis, es una excepción, pues por este mes cambiamos un jueves por un viernes por tratarse de la celebración de la popularísima Virgen de Septiembre. La hora, como siempre, **a las ocho de la tarde**, y la Misa, la celebrará, Dios mediante, nuestro queridísimo D. Publio Escudero. Y con esta Misa damos por inaugurado el **nuevo curso 2011-2012**.

Y nada más. Que la celebración tan grandiosa de la JMJ en Madrid, y el entusiasmo y ejemplaridad de la juventud mundial sirva de acicate a nuestros profundos y sinceros afanes de entrega generosa por los demás, y eso se note por el mayor y más profundo entusiasmo en todo cuanto haga nuestra Peña.

Hasta la próxima. Un cordial saludo de

LA JUNTA DIRECTIVA

NATIVIDAD DE MARIA (Día 8 de Septiembre)

Son varias las fiestas marianas con que disfrutamos a lo largo del año. Cuando todavía tenemos reciente el recuerdo de la Asunción de la Santísima Virgen al Cielo, el calendario nos ofrece la posibilidad de recordar el nacimiento de Nuestra Señora. En España, si el día 15 de Agosto eran muchos los pueblos que ardían en fiestas, no son menos los que con motivo de la Natividad de la Virgen y de las fiestas en honor a sus patronas locales, se echan a la calle no sólo para divertirse sino también para hacer hermosas romerías y homenajear a la Madre de Dios. Y es que no en vano España es tierra de María. Por María entró la fe en nuestra patria y no hay rincón donde no se la venere ni se la ame con devoción y entusiasmo.

La fiesta de la Natividad se trata, evidentemente, del cumpleaños de la Virgen. En este día nos alegramos en el nacimiento de nuestra Madre porque con ella nacimos también nosotros. Su nacimiento fue el principio del fin del dominio del pecado sobre los hombres. Es, pues, motivo sobrado de alegría, a la par que una ocasión más para hacer fiesta a aquella a quien amamos por encima de todo y sólo por debajo del amor debido a Dios.

Ahora bien, con motivo de esta fiesta se nos ofrece la oportunidad de tratar a María del mismo modo que tratamos a nuestros padres, a nuestras madres, a nuestros hijos o a nuestros amigos. No se suele ir a una fiesta de cumpleaños con las manos vacías. Así lo entendemos todos y así lo ha entendido también tradicionalmente, nuestro pueblo con motivo de esta fiesta del cumpleaños de la Virgen. Ése es el motivo de la fiesta popular, de las procesiones, de las ofrendas de frutos, de las mil características que han ido formando toda la cultura que gira en torno a este día.

Por eso me gustaría proponer que para festejar esta fecha todos prepararan un bonito obsequio a María. Cada uno puede inventar y elegir el que crea que a ella más le gustaría. Por ejemplo, un buen regalo podría ser estar un rato en oración e intimidad con ella y decirle esas palabras tan hermosas que le dirigieron el arcángel Gabriel y su prima Isabel: “Dios te salve, María. Llena eres de gracia. El Señor es contigo. Bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús”. Luego, cómo no, podemos añadir las peticiones, las súplicas, por nosotros y por los nuestros: “Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.” Personalmente no comprendo cómo hay gente a la que no le gusta el Rosario. Dicen que es aburrido y monótono. Quizá sea así si se intenta repetir las avemarías de forma rutinaria, pero resulta de otro modo cuando se aprovecha para, mientras se musitan estas palabras tan hermosas, abrirle el corazón a la Virgen y dejar que salgan, dulcemente, las inquietudes, los anhelos de santidad, las necesidades de nuestros seres queridos. De verdad que cuando uno se acostumbra a rezar el Rosario, se hace muy cuesta arriba prescindir de él.

Otro regalo que, sin duda, le encantará a la Madre es el de la reconciliación entre los hermanos. Creo que hay pocas cosas tan importantes para las madres como mantener unida la familia. De hecho, en no pocos casos, cuando la madre y el padre mueren, las familias se suelen disgregar, quizá por envidias, quizá por peleas ligadas al reparto de la herencia. Por desgracia estas cosas suceden también entre los católicos y en ocasiones se asiste al triste espectáculo de hermanos que van a misa y que no se hablan entre ellos, o de miembros de la misma comunidad religiosa que por cuestiones de progresismos o conservadurismos se desprecian, o de gentes integradas en la misma asociación que dan el mal ejemplo de la división, o de grupos eclesiales o parroquiales que se dedican más a hacerse daño que a trabajar al unísono para solucionar los problemas de la sociedad y de la Iglesia. Un buen regalo a la Madre común es, por lo tanto, el de la reconciliación, el de la unidad, el del amor al hermano que a veces necesita expresarse con una palabra tan sencilla como difícil: “perdóname, me he equivocado”. Palabra a la que debe seguir ésta, pronunciada por la otra parte en litigio: “no te preocupes, te perdono de corazón, empecemos de nuevo”.

Un tercer regalo a la Virgen María es el de la limosna. ¿Se imaginan qué satisfacción para la Madre ver que un hijo suyo ayuda económicamente a otro de sus hijos necesitados, o dedica un rato de su escaso tiempo libre a hacer compañía a uno de sus hermanos? ¡Cómo sonreirá la Virgen cuando le digamos que, para alegrarla a ella, nos hemos acercado un rato a estar con una persona que se encontraba sola, que yacía en la cama enferma o que estaba pasando una crisis!

Tenemos que modernizarnos. Si antes nuestros mayores celebraban esta fecha del cumpleaños de la Virgen llevándole flores y frutos, disparando cohetes o haciendo romerías, ahora tenemos que mantener las antiguas costumbres llenándolas de nuevos contenidos: rezar, que siempre es bueno; perdonar y pedir perdón, que recompone la unidad de la familia; ayudar a los pobres y a los que necesitan algo de lo que a nosotros nos sobra. Estoy seguro de que si hacemos algo de esto, nuestras oraciones llegarán al Cielo de la mano de Nuestra Señora.